LA PROTESTA

Año 18 | Precio: 5 ctvs. | Buenos Aires, Miércoles 31 de Diciembre de 1913 | (PORTE PAGO) | Núm. 2126

DIARIO DE LA MAÑANA
Redacción y Administración: Cangallo 2559
Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia diríjase a LA PROTESTA
Valores, giros, etc. a nombre de A. Barrera

Suscripción pago adelantado:
Mensual en la república: $ 1.50. Exterior: 0.80 oro

LA PROTESTA, Diciembre 31 de 1913

Por sobre el crimen

Es imprescindible en estos momentos de animadverción egoísta y torpe, elevarse en un batir de alas vigoroso, pero sereno y con rumbo prefijado, sobre el cauterio de una justicia, mala justicia, desastrosa, reducida al convencionalismo de clase y personal. Que no flaqueen las fuerzas ni se mire para atrás en las horas de prueba. De una indecisión pueden surgir los desastres, como de la serenidad pueden salvarse las derrotas. Echados en un mar de peligros, con todos los elementos de perversidad en contra, es de descartar las desgarraduras que nos abren la carne, salándonos en lo vivo, con la sal gruesa de los enconos cobardes hechos a aniquilarnos y matarnos. Hagámosnos duros para vencer. Para no darles siquiera la satisfacción de vernos cohibidos, a los fetichistas crónicos, conculcadores del pensamiento, que asesinan la vida para honrar la pudrición de un muerto.

Fallan por el pie, que es lo esencial donde no hay seso, los abstrusos rebusques legalicidas para comprobar la condena al periodismo de ideas. En los tribunales de la capital, que recuerdan todavía los conciliábulos indios dictaminadores de la suerte del cautivo, realizados en un toldo de cueros crudos, se hace la sartenada de inquina, de desvergüenza, de atavismo castrado, contra los ciudadanos u hombres adversos a una situación de acuerdo particular: gastronómico. Y queda ante el mundo, ante los pueblos libres y los demás hombres, de pie, en firme, la convicción de un asesinato político ejecutado a la sombra y al amparo impune de posiciones usurpadas. Entonces, a la margen del crimen se percibe patente el rastro, asoma la mecha que puede arder bajo el fósforo de una campaña llevada con firmeza y serenidad.

No está muerto quien pelea. Y razón demás para no doblarse, para no dar trapo al entierro, el desdén de apropósito con que se miran las manifestaciones del pueblo, contrario franco a los manejos autoritarios de justicias que no son justicias. En el fallo de segunda instancia dilucidado contra Antillí y Barrera a puertas cerradas, a paladar burgrave, no ha pesado, ni se ha leído siquiera, el escrito de apelación del defensor Martínez Cuitiño. Al ultraje de hacer caso omiso al pueblo que un día antes se congregaba en un sitio público para protestar del oprobio penal, de jueces inconstitucionales y absolutistas, a la grita anónima, se ha agregado el agravante de desechar intencionalmente, con descortesía burda, el alegato legal patrocinado para la discusión de las leyes por un representante del foro argentino. ¿Se quiere más personalismo y prepotencia descomedida?

Sobre estas condenas así, por odio de clases, por animadversión a filosofías que no conocen, o atacan sistemáticamente en salvaguardia de mezquinos intereses de gula y parasitismos, se hace preciso batir alas serenamente, con la cara al norte de los propósitos. El comité pro presos, las federaciones O. R. A. y O. L. B. están en el deber, ahora más que nunca, de extremar sus medios de lucha en contra no sólo de la ley social sino de esta nefasta camarilla que prostituye los principios de la república. El martirio de dos hombres inocentes puede ser la mejor bandera para seguir. Adelante.

Nuestras voces serán escuchadas

¡A amartillar la máquina!

Nuestras voces serán escuchadas. El pueblo vil, débil y despreciado, el pueblo sin personalidad y sin derechos, el pueblo esclavo, sabrá imponer su voz a los poderosos, hacerse atender en aquello que reclama, obligar a que de buen o mal grado se le escuche cuando exige la «justicia» — la verdadera, la real, la que casi nunca se hace — contra el espectáculo de la legalidad vistosa, al amparo de la cual se la ha escamoteado y se la ha proscripto cada vez más — a una montaña inhabilitada, a un campo desierto — del estadio de la sociedad. Tan es cierto que la justicia ha sido proscripta por la enredada legalidad, que no existe sino cuando el pueblo sabe arrancarla, libertándose de la maraña curialesca, para mirar los hechos frente a frente.

Nuestras voces serán escuchadas porque el pueblo, libre ya de la maraña de sofismas, de las palabras enrevesadas que la prensa, el periodismo, los mentores todos simulan entender y que sirven de tapadera a las iniquidades más monstruosas, ha visto, por fin, en toda su significación, los hechos desnudos, y los ha encontrado tan horribles e inaguantables, que se apresta a hacer justicia; y la hará, pese a quien pese, opóngase quien se oponga!

Nuestras voces serán escuchadas. ¡Qué! Porque una camarita en miniatura, un remedo de tribunal sin importancia más que para los tontos, compuesto de una tanda de viejecitos inválidos que yo haría girar como peonzas bailarinas sin auxilio de cuerda ni de ningún otro ingenio de juguetería; porque una camarita así — cámara de bolsillo, juececitos de plomo, nutridos y asesorados por el «Lorouse», como cualquier principiante de escritor, pichón de burro con algunas letras postizas en el cacúmen — haya confirmado al buena pieza de Serú — bastante bailado y zarandeado, que ha sido dejado por mí tieso, en la actitud de ensayar un paso de baile, cosa que me pareció sumamente ridícula en un juez — y al más buena pieza todavía del señor fiscal de hacha y tiza, un don Juan Futre cuya cara debe estar buena para pegotearle lunares falsos de tinta china, ponerle ojeras de onanista y reírsele estruendosamente en ella: nuestras voces, las que hemos dado desde estas columnas, las que se han dado en la manifestación del domingo, las que se darán todavía, no han de ser escuchadas?... ¡Qué! Porque a unos cuantos diarios venales y corrompidos, que viven pegados como el musgo a la peana de los tiranos — me espacializo con «La Nación», el viejo diario de los Mitre, a la peana hoy del señor Udabe, de Serú y de esta cámara hilarante de caja de sorpresa; que no deja penetrar ni un rayo de justicia entre la compacta masa de palabras enrevesadas con que se honra en extraviar el juicio, ser la primera tapadera de las iniquidades que se cometen en la república —; ¡qué!, porque a unos cuantos corrompidos se les ocurra callar, no decir nada de las voces que ha dado el pueblo, denunciando el crimen que se pretendía encerrar entre las mallas de esa legalidad de potín, que nos envuelve a todos — víctimas y victimarios — en un velo de ridiculez: ¿nuestras voces no serán escuchadas?...

¡Sí, señores héroes de cartón, periodistas de viñeta pintada en vaso de porcelana, camaristas de maldita la cámara de proxeneta que seáis! Nuestras voces serán escuchadas: irán a retumbar contra la viñeta de jarrón chino en que vosotros y todos vuestros compañeros estáis pintados, sois los monigotes que divertís a los niños! ¡Nuestras voces serán escuchadas, señores maniquitos de salvado, huecas cabezas de cáscara, fantoches con que yo, preso y todo, me divierto! El pueblo vil, débil y despreciado, el pueblo sin personalidad y sin derechos, el pueblo esclavo cuya vida, cuyo sudor se posee, pero cuya conciencia no está a la peana de ningún Udabe más o menos, de ningún Serú más o menos ni de ninguna cámara — ni aun ésta, de las necesidades excusadas, a que nos referimos —, sabrá encontrar la voz suficientemente fuerte para hacerse oir; y sabrá destruir, no lo dudéis, toda la maraña de enredados sofismas de esa legalidad vistosa con que encubrís vuestra perversidad siniestra, como un cadáver podrido bajo un paño de seda.

¡Es el cadáver que se ve hoy, es su podrida pestilencia que llena los bofes; no es, ¡pobres señores!, ¡pobres monigotes que reproducís un elegante paso de baile!, el manto rotoso que lo cubre! Este paño, al que os agarrais desesperados como a una tabla de salvación, es vuestra vergüenza, es la vergüenza de la república por los cadáveres infectos que oculta debajo. ¿No habéis oído lo que a vuestra ley social se ha dicho en todas partes, mi querido monigote de cartón piedra, excelente reproducción de un camarista en el tribunal? Os agarráis todos a un clavo ardiendo, queridos muñecos sin seso, compatriotas del aserrín escarapelados de mil colores falsos...

Dadle a éste, al clavo ardiendo en que os quemáis sin saberlo, pues sois de paja, cuánto queráis; dadle a la magnífica pero también oprobiosa «legalidad» con que ha sido conducido todo este proceso; defended el acto del señor Udabe y el fraude sofístico del señor Serú y de la cámara, su hechura, por medio del cual se refuerza a la policía, aunque cae con tan poca gracia como la rodada de un perro en vertiginosa cuesta abajo —; dad ahí, que es el paño, el corbertor que tenéis exclusivamente para esconder cadáveres; perded vuestro tiempo en eso, si os place, que el pueblo ve esto otro: que con todo eso queréis cubrir y defender una injusticia; que una injusticia existe y que todos queréis taparla sin dejar de llevarla adelante. ¡Váis a quemaros las manos en vuestro clavo ardiendo, queridos monigotes, adorables moscas de papel que todo lo invadís con vuestras excreciones!

Afirmémonos en los estribos, afirmémonos... La conspiración de toda esa mosquetería porcelanezca, no nos ha hecho nada. Sus fusiles son pintados y sus balas — que son balas para ellos y ellos las disparan pero a nosotros no nos alcanzan — ¡ay!, su aspiración es que fueran certeras... Toda esa mosquetería de porcelana nos es despreciable. Sentimos sus balas levantar el polvo alrededor de nuestros zapatos, pero ¡nosotros somos nosotros, es imposible que ellas nos maten! Contra los balazos menudeados por esa mosquetería cachivachera, nosotros alzamos impávidos nuestro ser moral, intocado e intocable. ¡Aunque nos maten sostendremos nuestro derecho! Hay pocos monigotes así.

T. Antillí.

(Continuará)

El socialismo uruguayo

Carta del Dr. Frugoni, contestada

Después de un período de intensa agitación política, que siquiera ha servido para entretener los ocios forzados y el hambre ingrata que la grave crisis económica actual ha multiplicado, hase vuelto en el Uruguay a la tranquilidad callejera perturbada con tantos mitines y encontronazos de manifestantes, verdaderos embriones de revuelta.

El gobierno cacarea su triunfo electoral a base de guardia civiles y soldados. Los blancos recuentan sus votos, votos de verdad y partidismo, según sus dirigentes afirman. Los colorados disidentes hacen comparaciones de cifras, con los votos obtenidos en otras disidencias partidarias, para fundamentar la mayor importancia de la actual. Los socialistas disimulan su derrota, el fracaso de sus gestiones para llevar a las urnas a los trabajadores de la Aduana, cuyas balotas acaparó el gobierno, con los 800 votantes que han logrado sin alianzas ni favores oficialistas, lo que ya es bastante puesto que en las elecciones en que salió elegido el doctor Frugoni obtuvo más o menos esa misma cantidad de sufragios mediante ayudas extrañas al partido.

Y Lasso de la Vega, poeta y literato que alardea de anarquista-individualista a ratos, que defiende a Batle como el más entusiasta batllista, que ingresó en el Partido Socialista cual un enamorado de las tesis del plus-valor, el materialismo histórico, la lucha de clases, la concentración capitalista, etc., etc., y que por último levantó tienda aparte, proclamando su candidatura «por el pueblo y para el pueblo», se consuela de los «veinte votos» que su popularidad conquistó, con la conocida frase ibseniana, «el hombre más fuerte es el que está solo....»

Todos están conformes. Los triunfadores y los derrotados.

Y sin embargo... Y sin embargo hay alguien que no se conforma, que no se tranquiliza, que se exalta a pesar de su espíritu ecuánime, de su natural bondad. Es el doctor Frugoni.

Yo creo firmemente en la sinceridad del diputado socialista. Yo creo no le inspiran móviles personales. Yo creo siente, en su emotividad de poeta exquisito, todos los dolores y miserias del proletariado. Es posible que a esa sensibilidad refinada se deba su irritación del momento contra quienes no han apreciado debidamente sus propósitos, sus anhelos de luchar en el Parlamento por el bienestar de los trabajadores.

Al doctor Frugoni debe dolerle la abstención electoral de gran parte de los obreros, el partidismo colorado y blanco de otros asalariados, la presión gubernativa sobre los trabajadores del Estado para que votasen la candidatura oficialista. Todo esto es lógico, es humano, y no seré yo ciertamente quien por ese dolor le critique.

Pero a pesar de esto no encuentro justificable que la molestia íntima que

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones. a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. *Hay millares* de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

"Todos los espiritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin."

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oidos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

"Esó es lo que queremos

Y queremos tambien fundar lo mas pronto posible un medio social favorable al desarrollo integro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiacion de nuestras simpatias. Hay que pedir a la vida todas las alegrias que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y seria para nosotros mas penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

Del manifiesto de la "AGRUPACION ACRATA."

haya podido causarle esa conjunción de factores adversos, se exteriorice precisamente en contra de los anarquistas.

La inquina del doctor Frugoni se ha manifestado con virulencia insospechable en su carácter, en su alta comprensión de las cosas, a punto tal, que más parece en la actualidad un Dikman cualquiera, que no el equilibrado y sereno Frugoni que todos conocemos.

El diputado socialista uruguayo, se ha desahogado contra la Federación y el anarquismo, en una carta publicada en «Diario del Plata» en contestación a un pequeño suelto del mismo diario en que se comentaba un discurso suyo, pronunciado en la Cámara. El doctor Frugoni sostuvo que no existía casi organización obrera en el país.

«Diario del Plata» reconoció la exactitud de esa afirmación y preguntaba, si el diputado socialista, no se habría confesado a sí mismo la razón de esa desorganización, que a estar a las teorías socialistas debía consistir en lo embrionario del industrialismo nacional. La publicación citada agregó que los socialistas, en su puja con los anarquistas habían querido igualar o superar algunos éxitos de éstos, sin tener en cuenta, que si bien según el marxismo el socialismo es una consecuencia del industrialismo, en cambio el anarquismo por su finalidad antiestatal no necesitaba para su existencia el desarrollo industrialista, bastándole que existiese el Estado, entidad que en el Uruguay existe con todos sus atributos, igual que en los demás países.

Y he ahí soliviantado al doctor Frugoni. Acusó a «Diario del Plata» de haber enarbolado la bandera anarquista y estimó esa simple constatación de hechos y referencia a las doctrinas socialista y anárquica como labor habilidosa para inclinar a los trabajadores hacia el anarquismo en contra del socialismo que él considera creen los burgueses un peligro para su conservadorismo.

En esta tierra en que Batlle suplanta a los socialistas, prestigiando desde la presidencia y con todo el poderío inmenso que le dá su posición oficial, las mismas reformas del programa socialista, resulta un tanto pueril la suposición del doctor Frugoni.

¿Qué pueden importar a los conservadores los votos socialistas — apenas ochocientos—cuando el gobierno ha llenado las urnas con treinta mil balotas y cuenta por lo tanto con una cámara de línea capaz de aprobar todos los artículos del programa mínimo de los socialistas, incluso la supresión del cargo de presidente de la República, supresión ésta que sólo por una fortuita casualidad no es ya un hecho?

Serénese el doctor Frugoni. Vea con ojos de realidad. No atribuya a maquiavelismo lo que son simples observaciones. No dé tanta trascendencia a estas pequeñeces.

El mayor enemigo del socialismo, su más potente adversario, es el gobierno, que con el nombre de coloradismo hace labor socialista. Enemigo, naturalmente, del nombre socialista, del partido del doctor Frugoni, pero su más valioso cooperador, su apoyo más formidable, porque trata de imponer el socialismo, con mayor eficacia sin duda que lo podrían lograr todos los discursos y prédicas de los socialistas militantes, el doctor Frugoni inclusive.

Esta ofuscación del diputado socialista le ha hecho decir cosas muy peregrinas. Atribuye la existencia del anarquismo en el Uruguay a la publicación que los diarios burgueses hacen de manifiestos, citaciones, comunicaciones y artículos como el que contesta en su mencionada carta. ¿Y cómo se explica el poco desarrollo del socialismo, siendo así que también los diarios burgueses, y principalmente «El Día», que es quizás el de mayor circulación, publican manifiestos, citaciones, comunicaciones y artículos socialistas, tales como los aparecidos en defensa de la jornada «legal» de ocho horas?

El argumento del doctor Frugoni, es bien endeble, puesto que vuelto por pasiva da ese resultado tan extraño.

Y conste que los socialistas tienen a su favor la existencia de un periódico que aparece con regularidad, en tanto que los anarquistas, estrechados por este medio económico tan miserable, no sostienen con regularidad publicación alguna.

No, doctor Frugoni. La diferencia estriba en la superioridad del ideal anarquista sobre el socialista, y nada más.

Y la diferencia existe, aunque el diputado socialista aparente negarla, preguntando en donde están los éxitos anarquistas, pregunta que queda contestada con los horarios obtenidos por los trabajadores del Uruguay mediante el empleo de la táctica anarquista y bajo la influencia de los anarquistas.

Se haya disuelto o no la Federación, sean pocos o muchos los obreros asociados, y aún cuando hayan en la huelga de Puerto del Sauce realizado Balsán y Suárez un arreglo en contra de la mismas bases fundamentales de la Federación y de cada sociedad de resistencia, lo innegable son los éxitos alcanzados por la acción anarquista, sin que el incidente de Puerto del Sauce pueda desvirtuarlos, sino antes bien confirmarlos, ya que él comprueba que cuando se abandona la orientación anárquica y se parlamenta con ministros, se va al fracaso.

Por lo demás, la Federación existe, desde que las sociedades de resistencia continúan en pie y mantienen entre sí relaciones, produciendo actos colectivos que indican la igualdad de miras tales como el manifiesto antielectoral que suscribieron en vísperas de las últimas elecciones.

Era necesario contestar al doctor Frugoni, que ha aprovechado un suelto de un diario conservador, para encararse con la Federación, los anarquistas y el anarquismo, amén de ciertas ilusiones de carácter personal, del mismo modo poco atinadas.

Y queda contestado, por lo menos, en todo aquello que es de mayor interés, prescindiendo de infinidad de detalles, tan infundados como el que asigna al Partido Socialista Argentino una gran fuerza y a la organización obrera argentina exiguo contingente.

Sería útil que sobre el particular interrogara a Ugarte. Nada más.

Eduardo G. Gilimón.

Abatiendo la tiranía

Por LA PROTESTA veo a los compañeros de Buenos Aires cada día más tenaces en la lucha contra la tiranía. Y en el fincón del país este a que la lucha por el pan me ha llevado, viviendo entre la verdadera gente «maleante» — almaceneros, políticos, terratenientes y hambrientos que bregan por ser, no libres, sino déspotas, patrones, ricos — mi espíritu se siente con mis hermanos cuya bandera, no de caudillismos políticos ni de fetiches patrios, sino bandera de libertad y justicia, son Antillí, Barrera y González.

¡Oh, sí! Que se extienda el borrón y que tiren la cuerda los tiranuelos argentinos. Que apreten ellos, que apreten no más, que deporten, que encierren en los calabozos... Más aún: ¡que fusilen! ¡Agarren carne anarquista! Devoren, bárbaros. Llenensé. ¡Lindo!

¡Bah! ¿Vencidos los anarquistas?... ¿Muerta la Libertad, la marcha de la Libertad a su glorioso destino? ¿No más ideas mejores, hombres mejores, sociedades mejores? ¡Pobres brutos! La Vida, el torrente de la Vida, detenido por un esbirro imbécil.

Y hasta donde llega esa gran energía anarquista que además de sus cumbres a que va con carne y con idea tiene que dar aún limosna a los pobretes republicanos que les falta energías para sostener la república.

¡Si parece una ironía! La plutocracia, los ladronzuelos de boliches derrotaron a la república de Sarmiento y de Mitre, se arrollaron todo y únicamente encontraron una cosa nueva y pretexto que les detiene, que les tumbará: «los anarquistas».

¡Si parece ironía! Sobre el gran borrón que hizo de la república un antiguo feudo criminal solo luce y ruge, y triunfa la protesta anarquista. Y los anarquistas vienen a ser los únicos leales con la república en este caso... Pero es que los anarquistas son los verdaderos encarnadores de la libertad, los que la sienten en sus fibras y la visionan en su mente.

Bien compañeros: a estos tiranuelos desgraciados que de desgraciados, de miedo a caer, piden auxilio a la policía como cualquier pobre diablo pide al vigilante de la esquina protección, — tal es la ley social — hay que demostrarlos al mundo en toda su psicología pútrida. ¡Carteles, folletos a Europa! Hay que hacer conocer todas las infamias que cometen contra el hombre que trabaja y piensa.

Pedro Maino.

Justicia criolla

La condena

Una vez más y en nombre de una verdad mentida y de una justicia ultrajada por pobres hombres faltos de alma, faltos de todo, han descargado su látigo sobre espaldas fornidas, capaces de llevar todo el bien que ignoran ellas. Pero no nos intimidemos. ¡Guay del cazador que sólo hiere al león! Cuidado con él. Cuidado de no temblar con las iras del león hermano y del león hijo. Cuidado que de lo enmarañado de la selva no salgan de improviso. Cuidado justicia criolla: que los agravios del pueblo no lleguen hasta tu solio. Da rienda suelta a tus antojos. Pero que alguien no se prenda de esas riendas y te corte el paso. Junto al sufrimiento, reid. Ya otro, ten cuidado, reirá cuando tu sufras. Haz que tus compinches se enorgullezcan, y sirveles. Y que el pago no sea el pago para que moren detrás de tu estancia. ¡Justicia criolla! Haz que una viejecita de cabeza blanca, que reza por su hijo ingenuamente, sufra y llore. A ti no han de poder llorarte así, puramente, sublimemente. Haz que un hombre joven envejezca entre las paredes de una inmunda cárcel. Quién sabe tú envejezcas en un inmundo gusanal. Sigue arrojando desdén por tus siervos, empuñando el látigo azotador.

Sigue... Tal vez un día no puedas levantarte más. Paséate libre por las amplias avenidas. Sonría tu triunfo; y que tu sangre de abstricta y brutal no se mezcle con el agua sucia que cae a las cloacas, algún día.

Ríe, sigue riendo, ríe siempre, hasta que tu risa se convierta en llanto!

Leo-Nardo.

Anarquía (1)

En Bellas Artes

Los pintores y los escultores que han personificado la anarquía, hánla representado lo más a menudo bajo la alegoría de serpiente, de un dragón arrojando fuego, y algunas veces bajo la forma de una hidra cuyas cabezas van siempre renaciendo a medida que son cortadas. En su «Apotheose de Napoleón» (Apoteosis de Napoleón) el señor Ingresse se apartó de este ponsif (2) académico; ha dado a la anarquía una forma monstruosa, pero que tiende por ciertos lados a la del demonio tradicional. Con este propósito el señor Máximo Du Camp escribió estas siguientes líneas, quienes caracterizan perfectamente a algunas épocas de la historia: «Estamos agradecidos al señor Ingres por no haber pintado la anarquía bajo la forma consagrada de una hidra o de serpiente. ¡Dios mío! es que desde el tiempo que se la aterra en la literatura, en pintura y en escultura; esa vieja Hidra de la Anarquía no está aún muerta? No sé, pero me parece que nunca ha sido comprendida en su debida manera. Es fea, estoy convencido grandemente, pero su fealdad no sería una máscara? Arranquémosla audazmente y atrás veremos quizás el rostro pálido, estático y soñador de ese eterno joven que se llama el Progreso. ¿Acaso Galileo no fué anarquista? La sociedad no se asemeja algo como a una mujer: un día de repente se deforma, su rostro se altera, su salud se agota, padece de fuertes dolores, grita, ruega, se desespera, toma a cada uno de nosotros de testigo a sus sufrimientos, cree que va a morirse y repentinamente da luz a un niño plañidero que la hace orgullosa, y quizás más tarde salvará la humanidad.»

(1) Traducido del «Grand Dictionnaire du XIX siécle de P. Larousse». Tomo I, página 319.

(2) Especie de dibujo. «Por la traducción Renato».

Buenos Aires, Diciembre de 1913.

La lucha contra la degeneración de LA RAZA RUMANA

Conclusiones de un profesor de fisiología

I

La burguesía, ayudada por cierto número de pseudo-sabios, se ocupa bastante en la época presente de las cuestiones de enfermedades por causa de degeneración heredadas por descendencia, y de las medidas necesarias para impedir la procreación a aquellos seres que los tribunales burgueses hayan declarado «degenerados» o «criminales natos».

En el verano de 1912, un Congreso internacional, especialmente convocado con este fin, celebró sus sesiones en Londres, con el nombre de «Congrès d'Eugenique», pues éste es el nombre dado por algunos sabios ingleses a una ciencia que estudiará los medios de mejorar la raza humana por la selección de los individuos de distinto sexo que contraigan enlace.

Preocuparse de las condiciones económicas y sociales de la existencia de las clases desheredadas es, al decir de estos señores, «sentimentalismo enfermizo». El único modo de impedir que la raza degenere, es «l'Eugenique».

Durante cinco o seis días, hemos asistido a las sesiones de dicho Congreso, escuchando un diluvio de discursos, a través de los cuales, se entrevé todo el odio que las clases acomodadas de Inglaterra sienten contra los pobres y desheredados de dicha nación.

Estos proletarios, a creer a los abogados «científicos» de los feroces enriquecidos, no son otra cosa que una banda de borrachos, de gandules y degenerados, que envenenan con su presencia la existencia de las clases acomodadas, y de los cuales hay que deshacerse a toda costa.

El punto fuerte de dicho Congreso, fué la Memoria presentada por un Comité «eugenique» fundado en los Estados Unidos de Norte América.

En la misma se dedican calurosos elogios a los resultados de lo que, en la Memoria, se denomina «esterilización» de unos centenares de individuos reclu

tos de las prisiones norteamericanas.

Sobre los resultados fisiológicos de estas «esterilizaciones» los redactores del documento no dicen una palabra; ellos se reducen a afirmar que bastantes «esterilizados» quedaron «encantados», afirmación que nosotros debemos aceptar porque ellos lo dicen.

Un joven profesor americano, que se ha distinguido notablemente por sus trabajos o investigaciones sobre biología, Kellogg, hizo algunas consideraciones muy justas, pero bastante modestas para combatir las conclusiones sentadas por la mayor parte de los miembros del Congreso.

Él mostró la fuente de degeneración que ofrece el militarismo y las armadas permanentes, y un jefe de las prisiones inglesas, Mac Donnell, se opuso con talento y buen sentido a la idea de «esterilización» de los «indésirables» (decaídos o débiles).

«Por mi parte, aprovechando los siete minutos concedidos en las discusiones a los que no habían mandado por adelantado sus Memorias sobre las cuestiones puestas en el orden del día, hice algunas observaciones.

»Indiqué que la ciencia «eugénica» no existe todavía; que ella se constituye apenas, y que en nombre de una futura ciencia, ya se piden medidas legislativas de las más bárbaras y primitivas.

»Demostré que era imposible luchar contra la degeneración humana por medio de la «esterilización» cuando en aquel mismo momento, en Londres, docenas de miles de niños, privados de alimentos a consecuencia de la huelga de los descargadores de los Docks, decaían y se empobrecían físicamente cada día, de cuyos efectos se resentirán toda su vida, y mucho menos cuando un tercio de toda la población urbana de Inglaterra, vive «por debajo de la pobreza» como dicen los estadísticos ingleses (es decir, ganando menos de 22 francos 50 céntimos por semana y por familia, y esto sin contar los paros periódicos por falta de trabajo), y menos todavía cuando centenares de miles de familias de cinco, diez y doce personas, viven en viviendas de una sola habitación, y concluí preguntando: «Quiénes son los «degenerados» que se va a arrojar a la «esterilización»? ¿Las mujeres obreras que crían sus pequeñuelos a pesar de su gran miseria, o las señoras de gran mundo incapaces de amamantar a sus hijos? ¿A los degenerados en los tugurios o a los degenerados en los palacios?»

Pedro Kropotkine.

(Continuará)

La voz de las víctimas

No hacemos nosotros la crónica vulgar de los «delitos» que acostumbran explotar los grandes diarios, presentando rodeado de sombríos antecedentes al más insignificante expropiador con tal de que haya intervenido el pito y el machete del más delincuente de los polizontes.

Pero las denuncias de las víctimas, que no van a la policía a dar cuenta del despojo de que han sido objeto por parte de tal o cual capitalista, nos induce a crear una sección especial, en la que los interesados puedan con entera libertad, hacer públicos sus agravios, evitando que otros caigan en la misma, red, máximo en los momentos actuales, que la crisis pone a disposición de los «negreros» multitud de personas fáciles de sugestionarlas con promesas y conseguir que se entreguen incondicionalmente a la explotación.

Diariamente se nos traen datos de gente que ha sido engañada unas veces por las mentadas agencias de colocaciones, otras veces por empresarios que hacen «importantes» contratos para llevar personal para los obrajes del campo, y como esto es un delito permanente, que refleja la prepotencia, el dolo y la miseria— raíces del actual sistema—nada más lógico que LA PROTESTA le dedique parte de sus columnas.

Habla hoy Juan Tórtola—Tupista.— Hace más de un mes fué contratado él y dos aserradores en un escritorio situado en 25 de Mayo 140 por un señor Bovi, para ir al Chaco a trabajar en un aserradero que atiende en esos apartados parajes un hermano. Las condiciones eran muy favorables y como también les pagaban los pasajes se pusieron en marcha. Una vez allí, ya no hubo condiciones ni contrato que valga. Sometidos a un trabajo excesivo; haciendo jornadas de día y noche y con malísima alimentación.

Como con razones ni palabras es imposible modificar los sistemas carcelarios establecidos en esos establecimientos de señores de horca y cuchillo, resolvieron como única salvación hacer a pie la travesía hasta Zulema (provincia Santa Fe) y continuar de ahí una marcha llena de aventuras, sin trabajo y sin recursos, asaltando trenes, hasta volver a ésta, el punto de partida. ¡Qué dolorosa realidad, y cuánto cinismo de parte del periodismo, que se muestra indiferente, esforzándose por dar la nota optimista sobre la situación económica del país.

¡Que hablen las víctimas!

Las fieras hambrientas

Mi opinión

Es que, el domingo hemos sumado los anarquistas de Buenos Aires un atropello más cometido por los cosacos criollos — míseros instrumentos del gobierno argentino, — a la larga lista que tenemos. Y la cantidad que nos resulta va siendo tan enorme, que ya se nos va atragantado.

Era de creer que ya no pasaría por nuestras gargantas si le añadían otra cifra más, pero, aunque las venas del cuello amenazaban saltársenos hechas pedazos, hemos cerrado los ojos y apretado los dientes... para engullirlo.

La actitud de la cosaquería en nuestra manifestación el domingo, significa para nosotros los anarquistas, para el pueblo que no es anarquista, un atropello brutal. Atropello moral que no le faltó más que un poco de indiscreción en nuestras filas, para que lo hubiera sido material también.

Fué un atropello, digo, porque fué una provocación canallesca, indigna y cobarde, como sólo saben y son capaces de hacer los policías embrutecidos por el alcohol, por desgraciados intérpretes de los canibalescos instintos de los gobernantes.

Provocación tanto más ruín y cobarde, cuanto que sabían — porque lo veían — que entre nosotros estaba gran número de compañeras e hijos nuestros, que unían sus tiernos gritos de protesta a las rudas y roncas voces nuestras.

Los chacales policíacos estaban tan hambrientos de carne humana, de carne proletaria, de carne anarquista, que ya no reparaban en si las víctimas pueden ser débiles mujeres o niños...

Pero no se impacienten las hienas: que a nosotros no nos arredran sus colts, ni nos asustan sus colmillos y estamos dispuestos a demostrarles que aun quedan suficientes pechos anarquistas en Buenos Aires, para darles un banquete a todos los antropófagos de la policía. Pero vayan con cuidado, que la carne anarquista puede serles indigesta...

Compañeros: todos los que estuvimos en la manifestación del domingo, sabemos que estábamos dispuestos a ir al sitio de otras veces a elevar nuestra voz de protesta a pesar de la cobarde oposición de los cretinos uniformados, y que, si no fuimos y resolvimos elevarla en donde ellos quisieron antes de disolver el acto, no fué por cobardía, no fué porque no hubiéramos los suficientes dispuestos a servir de carnaza a esas bestias, sino porque, como altruístas, como humanitarios que somos no quisimos inmolar a nuestras compañeras, a nuestros hijos que los había en gran cantidad.

Así que, compañeros, ante la imposibilidad de poder tragar más iniquidades, se impone nuestro mudo y espontáneo acuerdo, nuestra unánime resolución de que cuando tengamos que salir otra vez a la calle a arrojar nuestras protestas al rostro de los tiranos y no tengamos necesidad de que vengan nuestras compañeras e hijos, vayamos solamente aquellos que estemos dispuestos a servir de pasto si es necesario a esa carnívora horda, cuando ella quiera, ya que no hemos de ser nosotros los que provoquemos la refriega.

Esta es mi opinión.

F. Pardo.

LA LUCHA

Desde que el mundo es mundo, desde aquellos tiempos tan remotos en los cuales se pierde el historiador y el sociólogo en sus investigaciones, existe la lucha. Es tan necesaria para la vida humana como lo es el cerebro para pensar, es la acción que forzosamente ha ido y vá siempre paralela en el desarrollo de la vida del individuo y de la vida de los pueblos; es la necesidad de todas las necesidades, pues sin ella no es posible la vida.

Todos los seres del globo sienten la misma necesidad de luchar por la vida, por adquirir lo que les es más necesario, para lograr aquello de que es imposible prescindir. Cuando los hombres se encontraban en estado salvaje, luchaban con los elementos para proporcionarse lo preciso para sus necesidades, y tanto cuanto más inteligencia han tenido, y tanto cuando más entramos a esto que se llama civilización, más son los enemigos que detendran la vida de la humanidad. Por lo tanto, mucho más se debe luchar para poder readquirir lo que la naturaleza generosa brinda a todos. Ya no son los elementos como antaño los que nos dificulta la vida, la ciencia ha enseñado en la forma de combatirlos con éxito; son otros hombres que creyéndose más superiores, pugnan con afán ciego, no por procurarse lo necesario para la vida, sino para impedir la vida de los demás.

Esa clase privilegiada ha cambiado diferentes veces de nombre, pero no de procedimientos. Un día se llamaron señores y tenían sus esclavos; otro día feudales y tenían siervos; hoy se llaman capitalistas burgueses y tienen sus trabajadores: y en todos los tiempos han vivido y viven a costa de los sufrimientos y privaciones de los otros.

Más la lucha no decae ni puede decaer; es como decíamos una necesidad del individuo que va aparejada a sus demás necesidades; es por medio de la lucha que ha adquirido lo que hoy posee y por medio de la lucha llegará a donde debe llegar: a la verdadera Igualdad, Libertad y Fraternidad.

En los tiempos de la esclavitud se luchó por sacarse aquel peso de ignominia, un Espartaco dió el grito de libertad y con la lucha de todos los que sufrían se logró. Cuando la época del feudalismo eran tantos los que gemían bajo de su preción y tanto fué el convencimiento que había de que desaparecieran, que lucharon con denuedo hasta alcanzar la proclamación de los derechos del hombre.

Estos derechos son hoy burlados por los mismos privilegiados de siempre, por los capitalistas burgueses. Ellos son los verdaderos dueños de la humanidad, pues para ellos, para sus intereses de latrocinio, han sabido crearse la fuerza que les sostiene. Ellos son los causantes de nuestra miseria; pues trabajamos por el capital y este es quien manda.

Todos están supeditados al centavo y la falta de él es la muerte que entra por los hogares de los que en un día fueron esclavos, otros siervos, y ahora trabajadores.

Siendo pues el capital el responsable, como causante de los males de la sociedad, contra él ha de dirigirse nuestra lucha; hay que luchar contra todo lo que representa privilegio en todos los lugares y en todas ocasiones; tienen que convencerse todos que es el peor mal de los males y que sin vacilaciones nos debemos decidir a combatirlo, no cesando la lucha hasta haber logrado nuestro propósito.

Para tal obra es imprescindible unirnos los trabajadores en nuestro respectivos sindicatos para hacer obra educadora y de convencimiento, de donde saldrán los luchadores ansiados que sabrán imponerse por la fuerza aniquilando este estado capitalista burgués que tantas víctimas lleva inmoladas a su egoísmo.

A luchar pues por nuestros ideales y derechos.

Juan Scovino.

Uno más

Se nos informa que el compañero Santiago González, que fué detenido en el mitin del domingo por los canes de investigaciones, será próximamente expulsado de este país, al cual no ha hecho más daño que cooperar con su trabajo a su engrandecimiento.

¿Qué delito ha cometido este obrero que le haga acreedor a ser expulsado? El de haber sido secretario de la Sociedad Oficios Varios de Berazategui y el haber concurrido al mitin.

Indudablemente, la obra de Foppiano nos resulta doblemente ruín en este caso: bajo la amenaza de expulsarlo si continuaba en el cargo de secretario, este camarada presentó su renuncia visto que otros podían desempeñar su cargo, y que de otro modo iría a un sacrificio estéril; ahora con un ensañamiento cobarde, lo hace detener y decreta su expulsión.

¿No es esto canallesco? ¿no hay en ello ruindad?

Si bien es sensible el que nos arranquen un compañero de lucha, no nos duele, como no debe doler a la víctima esta canallada; con ello, allá en la vieja Europa los expulsados de este país de libertades escritas, harán saber a los parias que quieran emigrar a este suelo, que sólo vegeta en él el que no piensa, el que produce y se deja esquilmar sin tener derecho a reclamar siquiera una mísera mejora.

Probablemente, este camarada será deportado el viernes próximo con los compañeros Lamas, De la Vega y Moll.

Vayan en estas líneas nuestro voz de aliento.

Y en tanto ¿sostendrán aún los doctores del socialismo que la ley social no se aplica?

Publicaciones recibidas

Ideas y Figuras

Ha aparecido el número 102 de «Ideas y Figuras» con la relación detallada del proceso a LA PROTESTA; antecedentes e incidencias del juicio. Trae en el último capítulo la apelación de la sentencia presentada a la cámara, con acopio de datos jurídicos, por el defensor de nuestros compañeros Antillí y Barrera, hoy condenados en segunda instancia.

El Comitè de Agitación

Pro Antilli, Barrera y González

A todos los que simpatizan con su acción

La cámara de apelaciones acaba de confirmar la sentencia al comp. Teodoro Antillí, por la que lo condena a tres años de prisión; y revocada la absolución del compañero Apolinario Barrera, se le condena también, a año y medio, defraudando así, la primera esperanza de que semejante aberración judicial — atribuída exclusivamente al juez Serú — no sería justificada con un fallo que acusa la existencia de una confabulación sectaria empeñada en dar validez jurídica a la ley de defensa social pues que se amoldan incondicionalmente a su letra para desconocer toda justicia invocada en su contra.

Queda al abogado defensor el último recurso: La apelación a la Suprema Corte y a nosotros los empeñados en hacer conocer por todo el mundo, la existencia de un poder judicial deprimido por las influencias del ambiente jesuíticamente conservador, para levantar el espíritu, la fibra revolucionaria de los que se rebelan ante los golpes de la reacción y hacer sentir la voz de las vindictas, — continuar aunando voluntades, sumando adhesiones para traer hacia la Suprema Corte, la opinión manifestada en la forma que las circunstancias mismas del proceso determinaran.

Adelante compañeros. Trabajadores hasta que se sienta y se atienda nuestra voz.

El Comité.

Fatiga y surmenage

Estos dos factores han adquirido una importancia muy grande en patología, desde que se conoce mejor su fisiología.

Los datos y consideraciones que expondré, sacados de fuentes imparciales, están destinadas a los obreros, quienes verán que los sabios confirman en un todo la experiencia que ellos tienen ya adquirida en la conquista del pan.

Se entiende por surmenage «el funcionamiento excesivo, exagerado; tiene por consecuencia la fatiga. La fatiga es un sentimiento doloroso, con dificultad para obrar, causado por un trabajo excesivo o muy prolongado.

El surmenage, es pues, un estado, del cual la fatiga es uno de los síntomas: esta puede existir sin surmenage. La fatiga es una sensación normal; el surmenage constituye un estado patológico. Es difícil establecer un límite exacto entre uno y otro, pero el buen sentido popular ha marcado bien la diferencia que existe entre los dos términos».

Entre los factores que intervienen en producir la fatiga, se encuentra el agotamiento nervioso. Sabido es que, todo acto necesita la excitación nerviosa que lo provoca. Estas excitaciones actuan de un modo diverso, si nacen en los centros nerviosos superiores o concientes, o si nacen de los inferiores o automáticos. Es notorio que los actos que nosotros hacemos automáticamente, como la marcha, no provoca la fatiga tan ligero como cuando fijamos nuestra atención en un problema difícil. Al lado del agotamiento nervioso nos encontramos con la auto intoxicación muscular. Cuando el músculo se contrae quema substancias que le lleva la sangre arterial y da lugar a la formación del ácido carbónico y otros deshechos que luego serán eliminados por el riñón, los pulmones, etc. Pero cuando el trabajo es continuado largo tiempo, esos venenos se producen continuamente, y esos órganos no pudiendo responder al exceso de funcionamiento, se acumulan en el organismo, produciendo los efectos conocidos.

En los niños se produce más fácilmente que en los adultos, el surmenage físico, por cuanto sus órganos están en continuo desarrollo y de la poca perfección que han alcanzado. En cambio, el trabajo intelectual es soportado más fácilmente por ellos. Y ella es debida a la inatención que prestan a las cosas, verdadera válvula de seguridad, que los salva de los maestros forjadores de sabios. En cambio, el adulto soporta mejor el trabajo físico que el intelectual, debido en el primer caso al automalismo que se ha desarrollado ya en los centros inferiores y en el segundo caso al movigeramiento de voluntad inteligente que pone en función para la obra.

Las profesiones que exigen el mismo tiempo de esfuerzo físico, atención tensa, producen fácilmente el surmenage.

El goce del sueno actúa, disminuyéndolo, debido a que es durante el sueño que se eliminan los venenos que ha producido el trabajo del día.

Antonio Augusto.

Estudio y emancipación

Algo que he leído en LA PROTESTA del 18 y en la del 19 me induce a tomar la pluma, y aun a riesgo de que me digan que soy cargante en demasía, voy a hacer una variante sobre el tema de siempre: la cultura obrera.

El compañero Giribaldi se declara contrario a la célebre máxima de Marx, adoptada por los sindicalistas «la emancipación del proletariado debe de ser obra del proletariado mismo», y propone que se cambie por esta otra más amplia y verdadera: la emancipación de los humanos será obra de los humanos. Estoy de acuerdo con el compañero Giribaldi: su máxima es mejor que la otra y por eso la acepto. Sin embargo, la de Marx no es del todo mala: no está mal fundada y no deja de tener sus ventajas, con tal de que no se la interprete con criterio por demás estrecho.

No se puede desconocer el mérito de muchos intelectuales sin manifiesta injusticia y sin faltar gravemente a la verdad, pues ellos son y fueron nuestros maestros y guías. Kropotkine, Bakounine y el mismo Marx fueron burgueses. No debemos desconocer lo que en bien de la humanidad han hecho algunos intelectuales ni lo que algunos otros hacen actualmente. Debemos de tener presente que necesitamos su valioso concurso en la lucha actual, y que después de la victoria final que nos dará la emancipación total, los necesitaremos para organizar la producción en la mejor forma posible y para otras cosas más.

No debemos olvidar nada de eso. No debemos despreciar al intelectual sólo porque lo es aunque ellos, los intelectuales, poco o mucho, casi todos nos desprecian a los manuales

No debemos odiar al burgués simplemente por ser tal, porque si hay burgueses tiránicos hay también proletarios abyectos que traicionan a sus hermanos y difícil sería juzgar quienes son peores. No debemos olvidar nada de eso; pero tampoco debemos olvidar que los intelectuales que lucharon a nuestro lado animados por buenas intenciones, fueron siempre pocos, que actualmente son poquísimos y que probablemente en el porvenir serán menos todavía. Tampoco debemos de olvidar que en la lucha por la emancipación humana, somos la parte más interesada, pues, para nosotros nuestra emancipación es cuestión de vida o de muerte, y que en cambio los intelectuales, menos oprimidos y más considerados, pueden adaptarse más fácilmente a las actuales circunstancias; y que por consiguiente, el peso de la lucha deberá inevitablemente caer casi enteramente sobre los fatigados hombros proletarios, y que a nosotros los manuales nos tocará siempre hacer los mayores esfuerzos y sacrificios.

No debemos rechazar, siéndonos útil, el concurso de ningún hombre que desinteresadamente y sin pretensiones lo ofrezca, provenga él de donde proviniere y sea como fuere. Pero debemos de tener en cuenta que son muy pocos los que en tales condiciones se nos ofrecen. Debemos de considerar que a los compañeros intelectuales no siempre se les encuentra, cuando más si se necesitan y que a veces se les encuentra, pero no se puede ir de acuerdo con ellos, como por ejemplo, sucedió con Ghiraldo en varias ocasiones.

No debemos de rechazar el concurso de nadie, siempre que nos sea ofrecido en condiciones sinceras, pero hemos de familiarizarnos con la idea de que en más de una ocasión, como ya se ha visto, no podremos contar sino con nuestras propias fuerzas. Debemos de acostumbrarnos a pensar que a nosotros los proletarios nos tocará hacerlo todo y serlo todo. Y es conveniente pensar de este modo, porque así obraremos con más acierto y no tendremos decepciones. Y si empeñada la lucha en el furor del combate nos llega de afuera un oportuno refuerzo, bien venido sea; y sino nos tocará vencer o reventar solos. Y esto nos inspirará prudencia y cordura, lo cual no está reñido con la audacia, pues que hay momentos en que la audacia es prudencia.

Por otra parte, si consideramos que probablemente nos tocará hacerlo todo, caeremos también en la cuenta de que, para eso es bueno saber, y que para saber hay que aprender, y para aprender hay que estudiar y practicar.

Los proletarios no hemos de rechazar la ayuda que se nos ofrezca, aparte de que tampoco lo podríamos; no hemos de decir con soberbia: nos bastamos solos, sino que tenemos que tratar de bastarnos solos por si así nos llegásemos a encontrar. Para esto, para servirnos cuando sea necesario de los conocimientos que podamos adquirir, debemos de estudiar y no para hacer sport modernista.

No se trata de abandonarlo todo con el pretexto del estudio;, pero es necesario que el obrero cultive todo lo posible su inteligencia, porque precisamos oradores, escritores, administradores, organizadores y técnicos de todas clases; y visto que los doctores, salvo contadas excepciones, no nos dan provecho, debemos de esforzarnos en ser todo eso lo más posible, para bastarnos solos en el caso que solos quedáramos.

En este sentido la frase de Marx es bastante aceptable, pues si nadie nos quiere ayudar nuestra emancipación deberá ser obra exclusiva nuestra. Aceptemos el axioma del compañero Giribaldi: la emancipación de los humanos será obra de los humanos; pero no nos olvidemos de la sentencia de Marx, porque es muy probable que resulte cierta. De todos modos nada perderemos con aumentar nuestras fuerzas, desarrollando nuestra inteligencia: al contrario. Criemos fuerzas y adelante, si los intelectuales o algún intelectual nos ayuda venceremos más pronto los obstáculos que al progreso humano ponen los tiranos y sus lacayos, y si no los venceremos lo mismo. La emancipación de los humanos será obra de los humanos que piensan y sufren y luchan, y esos humanos somos casi todos proletarios.

Un obrero estudioso.

Difundid LA PROTESTA

LA GRAN REVOLUCION

1789-1793

por Pedro Kropotkine

Con la diferencia de que antes el esclavo era cosa despreciable, fuerza animal no más, con la que no se contaba para nada fuera de lo que constituía su infamada condición, y hoy el jornalero es ciudadano con las prerrogativas nominales anejas a condición tan e[illegible]vada.

Y así seguirá siendo en repúblicas y en monarquías, con revoluciones políticas o sin ellas, mientras lo que es de todos sea poseído por algunos, y en tanto que la riqueza social, producida por la ciencia y por el trabajo esté a merced de los ricos improductivos poseedores de millones de monedas.

Con el dominio burgués se han reorganizado y consolidado los Estados; pero con esa reorganización la burguesía privilegiada se ha cerrado a las innovaciones futuras. Al servicio de sus privilegios ha adaptado todas las fuerzas contentivas y defensivas, entre ellas ejércitos, y con ellas y por ellas rompe la solidaridad humana, poniendo fortalezas y aduanas en las fronteras y abriendo profundos abismos entre las clases reducidas a dos divisiones principales y antagónicas: los «unemployeds» y los archimillonarios, que vivirán en relación de lucha y de odio mortal hasta que otra Gran Revolución arrase los privilegios, avente los intereses creados, pisotee los respetos impuestos por tiránico orgullo a la servil humillación y replantee la sociedad sobre el perfecto acuerdo entre el interés de cada individuo y el de la colectividad.

Para vencer y triunfar en el mundo se ha de ser fuerte, pero también se ha de tener razón: fuerte es hoy esa burguesía, que no siendo antes nada, llegó después a ser todo; fuerte es con esos ejércitos con que amenaza a su pueblo y a otros pueblos, pero falta de idea progresiva y salvadora, sucumbirá, entre otras causas, por la abominación insostenible de la paz armada. Débil aparece aquel pueblo trabajador sometido por el salario al despojo legal vigente hace muchos siglos llamado derecho de accesión, pero guiado por la idea emancipadora y fortalecido por la organización sindicalista, prepara la huelga general, que paralizará un día la producción, el transporte de los productos, el abastecimiento de los mercados y hasta dejará sin rancho a los soldados, para volver al día siguiente al trabajo libre de todo género de patronato en fraternal comunismo.

La Gran Revolución indicó el camino al proletariado, y al presentarla tal como fué, despojada de las falsas interpretaciones de los historiadores burgueses y de las galas oratorias con que le presenta la rutina oficial y patriótica cada 14 de Julio, Kropotkine ha hecho obra meritoria.

La burguesía desvió la Revolución, pero al desviarla, al buscar en ella el medio de monopolizar la riqueza social y lograrlo hasta ser la clase social que domina en todo el mundo, puesto que ha aburguesado todas las otras clases superiores, ha dejado la misión de progresar, de dar carácter científico y racional a la sociedad, al proletariado, a la clase social que a nadie explota, que a nadie oprime y la que al emanciparse no puede dejar trás sí otra clase víctima; la que como garantía de que cumplirá debidamente su misión declaró en el programa de La Internacional: «Que los esfuerzos de los tra»bajadores para conquistar su emanci»pación no han de tender a constitui

»nuevos privilegios sinó a establecer »para todos los mismos derechos y los »mismos deberes».

Y el proletariado cumple la misión que por su situación en la humanidad le incumbe, y si ha habido una fuerza que del paria, del ilota, del esclavo y del siervo ha hecho un ciudadano, aunque, jornalero, La Internacional, el sindicalismo le convertirá en capitalista y productor de una sola pieza.

Y termino asegurando que toda revolución futura que no ponga fin a los Estados con sus leyes, sus gobiernos y sus ejércitos no será la lucha final.

La anarquía es la paz.

Anselmo Lorenzo.

Barcelona, 4 de diciembre de 1913.

CORRESPONDENCIAS

De Comodoro Rivadavia

Todo aquel que haya leído las noticias que de ésta se trasmitieron a la prensa burguesa y en particular a «La Prensa» habíase forjado en su mente la ilusión que en estas lejanías hubiéranse producido los hermosos actos de rebeldías de las zonas petrolíficas de Bakou; es decir, una verdadera huelga revolucionaria que como allá en la Rusia auténtica terminara con el incendio y destrucción de los pozos petroleros.

Así lo hacían, o lo habían hecho suponerseles detalles de sublevaciones y notas de violencias, fraguados por las partes interesadas en no hacer luz en estos hechos; y así debió creerse cuando se dió orden de salir a toda máquina a dos buques de guerra con rumbo a estas aguas.

Aunque con un poco de atraso, os envío esta crónica fiel reflejo de los hechos producidos.

A principio del mes pasado apareció muerto un boer, ignorándose quién fuera el matador, la policía detuvo a un obrero portugués, el cual luego fué puesto en libertad no sin habérsele propinado una paliza, hechos comunes a estos policías.

Para dar con el autor, la autoridad pocial pidió el concurso de los boers, no considerandose ella capaz de por sí sola, se indicaba como autores del hecho a los rusos; hallándose un día dos de ellos próximos al cementerio, y pasando en ese momento dos boers investidos de autoridad, luego de insultarles dieron orden de prisión, a lo que se negaron obedecer; queriendo los boers imponerse por la fuerza, los rusos hicieron uso de sus armas matándoles un caballo. Después de este hecho fueron al pueblo, donde declararon haber sido asaltados, acudiendo entonces la policía con varios particulares armados, los cuales dieron caza a los rusos como si se tratara de fieras, resultó uno muerto y el otro con un brazo fracturado por una bala de Mauser.

Aprovechando del tumulto, la policía asaltó un almacén en el kilómetro 5 de propiedad de un ruso, luego de embriagarse y romper botellas y estanterías, llevó presos a los dueños, arrojando fuera mujeres y niños; la barbarie policial llegó a ensañarse luego poniéndolos a la barra a más de romperle dos dientes a uno de ellos.

¡Y todo esto por el delito de ser rusos!...

Esto es, en resumen, a más de otros hechos vandálicos de la policía, lo ocurrido aquí, y sobre lo cual se forjó una verdadera leyenda de carácter terrorista.

Respecto a las huelgas, aquí aún no se pensó, desgraciadamente en tal cosa, aunque mucha falta haría el preocuparse ya que hay sobrado motivo para ello. En ésta, existía una compañía norteamericana explotando una parte de la zona petrolífera; dicha compañía ocupaba más de treinta obreros, la que paralizó los trabajos después de cuatro meses y medio sin haber abonado un solo centavo de sus jornales a dichos obreros, quedando éstos en el mayor desamparo, puesto que aquí no hay más que trabajo de campo y para ello sobran brazos.

Diez obreros portugueses de los estafados por la compañía han recurrido al consul, pero hasta el presente, sin ningún resultado; a cada obrero se le adeuda de 400 a 600 pesos.

Y ahora pregunto: ¿quienes son los bandoleres? contesten los diarios grandes.

A los compañeros pongo sobre aviso de las bellezas del Chubut por si está cansado de vivir...

Corresponsal.

Movimiento Obrero

La huelga de ladrilleros

Con la firmeza del primer día continúa la huelga de estos obreros; en el barrio de Segurola, dos hornos que habían empezado a trabajar con algunos carneros, han paralizado nuevamente el trabajo, vista la imposibilidad de continuar con elemento no habituado a tan ruda tarea.

Otro tanto ocurre en Saavedra, donde con un tesón encomiable luchan y lucharán a no dudarlo, hasta ver coronado con el triunfo la lucha en que están empeñados.

Si bien es verdad que la crisis actual y la paralización en las construcciones en algo favorece a los burgueses de los hornos, la conciencia y el espíritu batallero de los obreros sabrá sobreponerse a estas pequeñas dificultades.

Animo, pues, camaradas, el triunfo solo acompaña a los fuertes y vosotros habeis probado serlo.

El domingo efectuarán una asamblea general en el local R. L. Falcón 2371 a la que concurrirá un delegado de la F. O. R. A.

Centro Obrero del Oeste

A los oficiales peluqueros:

Dirigido a los obreros peluqueros este Centro ha lanzado un vibrante y extenso manifiesto por el que se incita a volver a la lucha y dedicar, en lugar del hipódromo y el café, las pocas horas que el trabajo les deja, al estudio de los problemas sociales, de un vital interés para la clase asalariada.

Con ese objeto, se les cita a una asamblea a realizarse el domingo 5 de enero en el local Humberto I 2200 a las 8 p. m., a fin de discutir la siguiente orden del día:

1.° Actitud a asumir frente a la existente sociedad.
2.° Nombramiento de la Comisión.
3.° Asuntos varios.

Es de desear que a este llamado concurra el mayor número posible.

La Comisión.

Invita a las sociedades que tienen secretaría establecida en este centro, a que envíen un delegado a la reunión que se efectuará el viernes 2, a las 8 y media p. m., en el local Ramón Falcón 2371, al objeto de dejar constituído un Comité pro Local.

El Secretario.

F. O. L. B.

Organizada por la Federación O. Local, se efectuará el domingo 5 de enero a las 3 p. m., una conferencia contra las leyes de Residencia y Defensa Social, en el Parque de los Patricios.

Harán uso de la palabra varios oradores.

Los compañeros que quieran repartir y pegar manifiestos pasen a retirarlos en Humberto I 2200.

Obreros Albañiles de Flores

Habiendo quedado definitivamente constituída la sección de nuestra sociedad avisamos a todos los obreros del gremio que quieran adherirse a ella, pueden pasar todas las noches de 7 a 9 p. m., por la secretaría calle R. L. Falcón 2371, local del Centro O. del Oeste.

Aconsejamos a los compañeros la mayor actividad para con ello poder cortar los abusos que contra albañiles y peones se cometen en este radio.

La Comisión.

Obreros pintores

Avisa a los compañeros que se ha puesto en circulación la rifa pro Dubini. Pueden pasar a retirarla todas las noches de 8 a 10 p. m., por el local de Méjico 2070.

Alpargateros y alpargateras de La Argentina y al gremio en general

Por segunda vez, hacemos un llamado al gremio que atraviesa una situación angustiosa sin que reaccione y trate de cortar los abusos patronales.

Es necesario, compañeros, una reacción fuerte para contrarrestar la avaricia capitalista que nos mantiene sumidos en la miseria y con ese objeto os damos cita para la reunión que se efectuará el domingo 4 de enero a las 2 p. m., en Montes de Oca 1672.

Esperamos sabreis responder unánimemente al llamado, por tratarse de asuntos de sumo interés para el gremio.

La F. O. de Calzado.

Herreros de obra, cocinas y anexos

Adherida a la F. O. R. A.

Al gremio en general:

Se invtia a los socios y no socios a la asamblea que tendrá lugar el domingo 4 de enero de 1914, a las 8 a. m., en el local social Humberto I 2200, para tratar la siguiente orden del día:

1.° Lectura del acta anterior.
2.° Renovación de parte de la comisión.
3.° Temas a discutirse en el próximo congreso de la F. O. R. A.
4.° Asuntos varios.

Esperando concurrireis, os saluda fraternalmente,

La Comisión.

Se invita a los compañeros que trabajan en el taller «La Industrial», para la reunión que se efectuará el martes 30 del corriente en el local Paunero 142, para cambiar ideas sobre la organización de ese taller. Esperamos no falten.

La Comisión.

Avisa a los compañeros que quieran repartir manifiestos para la asamblea del día 4, pasen a retirarlos por el local social: Humberto I 2200.

La Comisión.

Obreros albañiles

Realizarán asamblea general del gremio el domingo 4 de enero a las 8 a. m., en Montes de Oca 1672, pidiendo a todos los obreros del gremio puntual asistencia.

Panaderos de Bahía Blanca

Teniendo esta sociedad el fin de interesar al proletariado de la localidad en todo lo que atañe al movimiento obrero internacional, pedimos a todos los Centros y Sociedades gremiales que editen periódicos y revistas, nos remitan un ejemplar para la mesa de lectura, como igualmente los folletos que editen.

Asimismo pedimos a todos los camaradas y Bibliotecas constituídas nos remitan las obras que tengan disponibles para la biblioteca a inaugurarse próximamente.

Creemos en esta forma cooperar a la gran obra emancipadora en que estamos empeñados.

Se pide a la prensa internacional la reproducción de este pedido.

Remitase a la dirección siguiente: calle Dorrego 460.

Propietarios y conductores de carros

Arequito. F.C.C.A.

Solicita de los centros y sociedades que editan periódicos y folletos, remitan a nombre de Ramón Bertelli, para extender la propaganda por la campaña.

Obreros zapateros

La comisión administrativa de la S. de R. Obreros Zapateros, nos comunica que los obreros de la casa Barceló situada en Maza 1130, se han declarado en huelga, por no aceptar la rebaja de cuarenta centavos por par.

Pide a los compañeros del gremio no vayan a traicionar el movimiento.

NOTAS VARIAS

Pedido de trabajo

Un compañero carpintero de obra necesita trabajo dirigirse a Larrasabal 1685.

Centro Sembrando Flores

El compañero Antonio Martos, de dicho centro, comunica haber entregado a la compañera de Chiarelli la cantidad dos en Quilmes. Este dinero corresponde once pesos con cuarente recolectados en Berazategui y trece con cuarenta recolectados en Quilmes.

Este dinero corresponde a la lista número 1 del mencionado centro y fué recolectado en las asambleas del domingo 28.

Centro Emilio Zola de La Plata

El Centro «Emilio Zola, invita a todos sus adherentes y simpatizantes con nuestros ideales a la reunión que se efectuará el sábado 3 de enero a las 8 y media p. m., en el local de la Federación Obrera calle 55 número 535, para tratar sobre el apoyo en pro de Antillí, Barrera y González; balance de la rifa pro LA PROTESTA y otros varios asuntos.

Esperamos, dado el interés de los asuntos a tratar, no faltareis a este llamado.

El Secretario.

Venta de libros

Un compañero necesitado desea vender un buen lote de libros y revistas.

Tratar: Castillo 166.

De Montevideo

El día 4 de Enero tendrá lugar una interesante fiesta campestre a beneficio de la Liga Racional de la Infancia, en la pintoresca quinta de la calle Larrañaga y Avenida General Flores.

La variedad del programa y el fin que persiguen los organizadores de esta fiesta, dan por descontado un éxito seguro.

De Bahía Blanca

Se invita a los compañeros de esta localidad a la reunión que se efectuará el sábado 3 de enero a las 9 p. m., a fin de constituir un sub-comité pro Antillí, Barrera y González. La reunión tendrá lugar en la call Dorrego 640.

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

I.· Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten - y hasta torturen y maten - a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.· El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiacion que los que no producen nada, nada - propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. - hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inícua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de orígen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.· El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.· Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.· La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan solo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales - políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. - y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6·. La patria es una creación arbitraria de los gobernantes. El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crean en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro pais que nos oprime y al patron que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nacion es la Tierra.

SINTESIS



Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a si mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquia es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

A los suscriptores de Rosario

Hacemos saber por esta nota a los suscriptores morosos de esta localidad, que este comité, de acuerdo con la administración del diario, suspenderá el envío del mismo, a todos aquellos que para fin de año, salvo fuerzas mayores, no estén al corriente con el pago de sus suscripciones.

Quedan avisados.

El Comité «La Protesta».

Avisos varios

Pedido de trabajo

Un compañero recién llegado de Italia solicita de los compañeros que puedan darle trabajo de cualquier oficio, se dirijan a esta administración.

Recordamos a los compañeros que la rifa que anunciamos la semana pasada en favor de un compañero tísico, ya se ha puesto en circulación.

Los talonarios pueden retirarse de esta administración.

El premio es la Historia Universal. La papeleta con dos números vale 0.30.

Se encuentra en exhibición en la librería de la calle Independencia 2231, el almohadón de raso pintado, que se rifará con el 15 por 100 a beneficio del Comité pro Antilli y Barrera.

Precio de la tarjeta, 0.50 centavos. Pueden pedirse en las calles Independencia 2231, e Independencia 3113.

El día del sorteo, se avisará por este diario.

Centro Obrero del Oeste

El Centro Obrero del Oeste ha puesto en circulación una rifa con dos premios: «La gran revolución» de P. Kropotkine y un violín.

Los que deseen números, pueden retirarlos del local Ramón L. Falcón número 2371.

Se vende

Se vende en LA PROTESTA una transmisión de 5 metros de largo por 60 milímetros de espesor con sus correspondientes poleas. Además hay también para la venta una cantidad de hierro viejo. Los interesados que quieran verlo, pueden pasar por esta Administración.

Obras en venta en esta administración

«María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.

«Alma Gaucha», drama en 3 actos y 6 cuadros por Alberto Ghiraldo, a 0.50 centavos.

«Alberto Ghiraldo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.

«La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, a un peso.

«La Columna de Fuego», drama en 3 actos por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghiraldo, 2 pesos.

«Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.

«Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.50 centavos.

«Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.

«Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girad, a 0.10 centavos.

«La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellán, a 0.50 centavos.

«El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

«Sugestión», drama en un acto por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«El Regreso», drama en un acto, por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«Dinamita Cerebral» (los cuentos anarquistas más famosos), a 0.50 centavos.

«Hacia la Emancipación», interesante estudio por Anselmo Lorenzo a 0.50 centavos ejemplar.

«La Voz del Abismo», boceto dramático en un acto por Pedro Maino a 0.20 «Muerte y Vida», novela por Pedro Maino a 1.00.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.

R. O. del Uruguay. — Arturo Pampín, Migueletes 1964, Montevideo.

Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán, Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Oeste, 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.

Maldonado. — Rogelio Bario.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.

Huinca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarisas.

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.

Jujuy.—Antonio Giménez, Belgrano 46

Cruz del Eje.—Leopoldo Toranzo.

Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.

Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1080.

Tigre. — Francisco Gómez. Colón 878, San Fernando.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañás. — Santiago Giudici. Herrería.

Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.

Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.

«La Banda».—Luis P. Vieta.

Santiago del Estero.—Domingo Ovejero, Río Salado 363.

En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.

San Juan.—E. Esquivel, Caseros 568.

Córdoba. — Francisco Moll, Almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto.—Carlos Cornecchia.

En Nuevos Mataderos, calle Oliden 3075, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

Avisos varios

El compañero C. Casarenco de Serodino (F. C. C. A.), establecido con un pequeño negocio de café y cinematógrafo, desea venderlo, donando del importe que saque de la venta, el 30 por 100 a beneficio de LA PROTESTA y el 20 por 100 a la «Liga de E. Racionalista».

Según nos comunica, las existencias que hay en el negocio, serán de unos 2.800 pesos. En caso de haber algún compañero interesado, puede solicitar más datos al arriba indicado.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (39)

Margarita Audoux

María - Clara

Durante un momento creí que soñaba aún; el cielo del aposento me pareció de una altura extraordinaria. La lanza que sostenía la cortina blanca brillaba a trechos y la rama de boj clavada al muro, alargaba su sombra hasta alcanzar a la Virgen que tendía los brazos desde su rincón.

Después, cantó un gallo. Volvió a comenzar repetidas veces como si hubiera querido borrar su canto primero, que se había quedado corto, parecido a un grito de angustia.

La lamparilla comenzó a apagarse. Parpadeó largo tiempo antes de extinguirse, y, cuando todo estuvo negro dentro de la pieza, escuché la respiración breve y regular de la hermana Deseada de los Angeles.

MELANIA Y VERONICA

Me levanté mucho antes de que fuese día, para comenzar mi tarea de cocinera.

Melania me enseñó a levantar las enormes marmitas.

Era necesario tener tanta destreza, como fuerza. Me fué preciso más de una semana antes de poder solamente moverlas de su lugar.

También fué Melania quien me enseñó a tocar la pesada campana de despertar: me explicó cómo había que doblar la cintura para tirar la cuerda. Pronto pude coger el balanceo de su sonido regular, y cada mañana, a pesar del frío y de la lluvia, tenía un gran placer en tocar a levantarse.

La campana tenía un sonido claro que aumentaba o disminuía con el viento, y yo no me cansaba de escucharlo.

Había días en que tocaba tan largo rato, que la hermana Deseada de los Angeles abría la ventana y me decía con un mohín suplicante.

—¡Basta! ¡Basta!

Desde que estaba en las cocinas, Verónica la presumida afectaba mirar a un lado cuando me hablaba; y si yo me dirigía a ella para conocer el sitio de algún objeto, sólo me lo indicaba con un gesto.

Sor Deseada de los Angeles la seguía con los ojos, haciendo una pequeña mueca con la comisura de los labios.

La hermana no tenía ya su petulancia de joven novicia, pero siempre era jovial y burlona.

Todas las tardes nos encontrábamos en nuestra pieza. Ella me hacía reír con algunos comentarios alegres sobre lo que había pasado durante el día.

Sucedía muchas veces que mi risa terminaba en dolientes sollozos: entonces juntaba las manos como las santas y decía mirando hacia arriba:

—¡Oh, cuánto desearía que se disipase su tristeza.

Después, se arrodillaba en tierra para rezar y muchas veces me dormía antes de que ella se hubiese alzado.

El trabajo de las cocinas me era muy penoso. Ayudaba a Melania en el limpiado de las ollas y en el lavado del pavimento.

Era ella quien hacía la parte más grande del trabajo: era fuerte como un hombre y estaba siempre dispuesta a prestar un servicio. Tan pronto como me veía fatigada, me hacía sentar a la fuerza en una silla, y decía con sonriente autoridad:

—Toma tu recreo.

Desde los primeros días de mi llegada, ella me había recordado la dificultad que había tenido para aprender su catecismo. Ella no había olvidado que durante toda una estación, yo había ocupado todos mis recreos en hacérselo aprender de memoria.

Y ahora, era un gozo para ella el hacerme reposar un instante.

Verónica era la encargada de preparar las legumbres y de recibirle la carne al carnicero.

Se mantenía tiesa y pegada a la báscula en que los muchachos depositaban la carne.

Muchas veces disputaba con ellos, encontrando siempre que los trozos habían sido cortados muy gruesos o muy delgados.

Los muchachos concluyeron por injuriarla y Sor Deseada de los Angeles me encargó a mí que recibiera a los carniceros en lugar suyo.

Sin embargo a la mañana siguiente, volvió a ir hacia la báscula, pero yo estaba ya allí con Sor Deseada de los Angeles que me explicaba la manera de pesar.

UN MATRIMONIO

Una mañana, uno de los carniceros lanzó una exclamación al pronunciar mi nombre, Sor Deseada de los Angeles se aproximó, y yo me quedé contemplando al muchacho, toda sorprendida: era un nuevo, pero no tardé en reconocer en él al mayor de los hijos de Juan Rouge. Se aproximaba muy contento de volver a encontrarme; pronto habló de sus padres que al fin habían encontrado una buena colocación en el castillo de Gué Perdu. El, que carecía de gusto por los trabajos de campo, había querido entrar a trabajar con un carnicero de la ciudad.

Se interrumpió vivamente para decirme que Gué Perdu estaba muy cerca de Villevieille y me preguntó si lo conocía; hice un signo con la cabeza, para expresar que lo conocía.

Entonces continuó diciendo que sus padres estaban instalados allí desde hacía muchos meses, y que habían tenido una hermosa fiesta la semana última, con motivo del matrimonio de Enrique Deslois.

Oí aún algunas palabras que no entendí; después la luz deslumbrante de las cocinas se cambió en noche negra y sentí que las lozas del pavimento se hundían arrastrándome hacia un agujero sin fondo.

Sentí todavía que la hermana Deseada de los Angeles acudía en mi socorro, pero ya era tarde: tenía una alimaña agarrada a mi pecho, me salía de este un ruido que me era muy pe-

(Continuará)